

# La ideología del «don» en la enseñanza

Por JUAN JOSE SANCHEZ DE HORCAJO

Profesor de Sociología de la Educación  
en las Universidades de Comillas y Salamanca

Los triunfos o fracasos en la escuela, ¿dependen de los «dones» y cualidades naturales que cada alumno tiene o, más bien, los dones que llamamos naturales son el resultado de las condiciones favorables en las que se bañan los privilegiados?

«Se llega a deducir —indica el autor— que son las desigualdades económico-sociales las que explican, en su mayor parte, las desigualdades escolares y culturales».

En este sentido, la Escuela está defendiendo más una clase social que atendiendo al desarrollo de las posibilidades de cada alumno. Si esto fuera así, los promotores de la educación y, en concreto, los *directores* escolares debieran plantearse seriamente la opción educativa de servicio a una clase social o al desarrollo de los individuos.



# Resultados escolares y «dones» naturales: ¿es lo mismo?

La ideología del «don» en la enseñanza consiste en una concepción fundamental según la cual se pretende explicar las desigualdades de resultados escolares, como desigualdades naturales («desigualdad de dones»). El éxito escolar se debería a las cualidades propias de la persona; virtudes inmanentes, unidas a la persona por nacimiento, que se llaman aptitudes, talento, dones, etc.

No se puede determinar la causa de estos dones. Es una especie de misterio del azar o de la providencia, que reparte caprichosa y arbitrariamente sus dones; que dota a unos para el éxito escolar y a otros no. Cada individuo es portador de carismas personales e intranferibles que son la causa eficiente de su destino personal e histórico.

El carisma o «don» no se puede adquirir por instrucción, según el viejo aforismo: «Lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo proporciona». El carisma, o bien existe *«in nuce»*, o se infiere a través de un milagro de renacimiento mágico, de lo contrario es imposible conseguirlo.

Ante la original diversidad y repartición de «dones» entre los individuos, el sistema de enseñanza constituye el mecanismo de clasificación y jerarquización, según la pirámide de cualidades, colocando a cada cual en el escalón que le corresponde, de acuerdo a sus aptitudes, disposiciones y aspiraciones.

## La escuela mistifica la ideología del «don»

Si es forzoso admitir la desigualdad de «dones», consecuentemente hay que admitir la desigualdad de destino escolar. La escuela, con un tratamiento imparcial, detectará y conducirá, respetuosa y asépticamente, a cada individuo a su destino y a ocupar en la sociedad el puesto que le corresponde de acuerdo con la «dotación» que originariamente le ha sido dada.

La escuela, sobrepasando las barreras de clases y diferencias sociales, establece un trato de justicia e igualdad para todos los individuos; respetando las desigualdades legítimas y verdaderas; es decir, las de aptitud, las del mérito y las de la vocación. «Las instituciones educativas —decía R. Dahrendorf— tienen el cometido de situar a los hombres, cualquiera que sea su origen social». La Escuela posee la llave que abre el caudal del depósito de dones y bienes concedidos a los individuos desde el patrimonio natural, del mismo modo que la Iglesia distribuye el caudal de la gracia según los merecimientos de los fieles.

Bajo esta mística reveladora de los «dones», la escuela aparece como promotora de la justicia distributiva, de la verdad y de los bienes en la sociedad. Ostenta la rectitud y la neutralidad de comportamiento, como si no tuviese en cuenta ninguna acepción de personas, sino únicamente el conjunto de cualidades de todos y cada uno de sus patrocinados, y el bien reclamado por el conjunto social. Su función no es otra sino facilitar de forma equitativa el desarrollo de las cualidades de sus pupilos. Brinda a cada uno la oportunidad de que se desarrolle plenamente, en conformidad con sus talentos y apetencias.

La suma de las cualidades personales e intelectuales de los individuos de la colectividad nacional forma un «pool de inteligencia» o «pool de idoneidad», que el sistema educativo debe aprovechar y desarrollar. Ha de medir la magnitud y

distribución relativa de las reservas de capacidad intelectual, para tratar de conseguir el mayor desarrollo y aprovechamiento de los «dones». Para lo cual el sistema de enseñanza establece estrategias y mecanismos de selección de idoneidades, mediante tests, evaluaciones, controles, etc. Elabora y robustece la mística del «don».

## Negación de la ideología del «don»

Un análisis sociológico profundo nos puede mostrar cómo la ideología del «don» tiene una fundamentación y funcionalidad muy distinta de la que pretende ofrecer. Es a través de esta ideología carismática cómo las clases privilegiadas legitiman y perpetúan sus privilegios culturales, e, indirectamente, sus privilegios sociales. No queriendo reconocer que los «dones» son herencia social, se proclaman portadores de un «mérito personal». La ideología del «don», ignorando la situación social, atribuye los frutos escolares a las cualidades innatas de los sujetos.

La escuela no sólo no es capaz de desmontar esa ideología, sino que la sacraliza. Bajo una especie de ignorancia de la realidad, transforma las desigualdades de hecho en desigualdades de derecho, las distinciones económicas y sociales en distinciones de cualidad espiritual. De tal manera es inculcada esta ideología carismática, que llega a ser incluso asimilada por los que son víctimas de ella: los desfavorecidos son persuadidos de que su fracaso escolar procede de su carencia de «dones». En definitiva, la ideología carismática intenta una regresión de lo social a lo psico-biológico, reduciendo las desigualdades sociales a desigualdades psico-biológicas.

Análisis sociológicos, como los de P. Bourdieu y otros sociólogos, intentan desmontar la ideología del «don», sencillamente poniendo en correlación los resultados escolares y las situaciones sociales y económicas de los alumnos. Se llega a deducir que son las desigualdades económico - sociales las que explican, en su mayor parte, las desigualdades escolares y culturales.

## Los «dones» son «dones» de clase

Lo que llamamos «dones naturales» son más el resultado de las condiciones favorables en las que se bañan los privilegiados, que cualidades personales inmanentes. Más que dotes del individuo, son condiciones de la clase de origen.

En el conjunto de cualidades y atributos humanos —escribe C. Lerena— no hay nada que sea independiente del estado de las relaciones sociales en un momento determinado. La sociología demuestra que las llamadas capacidades, aptitudes y vocaciones de los individuos no son independientes del particular entramado de relaciones sociales dentro del cual se proceden aquéllas. O como ha dicho Levi-Strauss, las expectativas, los proyectos, las aspiraciones o la vocación, no son más que la traducción en el plano del psiquismo de una estructura propiamente sociológica. El verdadero sujeto de la cultura no es el individuo como tal, sino la clase, que se expresa por la voz de sus miembros.

Los «dones» se forman a través del ambiente familiar y en la primera educación, con la adquisición y el dominio de

la cultura llamada libre, desde el manejo del lenguaje hasta el contacto con manifestaciones artísticas. Se trata de unos conocimientos que no se enseñan en la escuela y que, sin embargo, son una ayuda considerable para el éxito escolar. Sólo determinadas familias pueden asegurar a sus hijos una familiaridad con la cultura y conocimientos que capacitan para asimilar los frutos que puede proporcionar el sistema escolar.

El proceso escolar de eliminación diferencial según las clases sociales es el producto de la acción continua de los factores que definen la posición de las diferentes clases sociales con relación al sistema escolar; a saber, el capital cultural y el «ethos» de clase; y, por otra parte, de factores que intervienen a lo largo del proceso a la manera indivisible de casualidad estructural.

### **Diversa productividad de la escuela según las clases sociales**

La acción que la escuela va a ejercer sobre sus pupilos es extremadamente diferente. Depende del modo de vida y de la educación familiar. La cultura de las clases privilegiadas está más próxima a la cultura escolar; sus hábitos y sus ritos se asemejan a los hábitos y ritos escolares, preparándoles directamente al aprendizaje escolar; sus niños van a asimilar el producto escolar a la manera de una «herencia»; se encontrarán en el ambiente escolar casi como en su medio natural.

Para los otros, el aprendizaje escolar será «una especie de conquista», solamente asequible por una difícil «conversión». Es una empresa de aculturación y una reeducación.

La escuela no hace, en último término, sino confirmar y reforzar el «ethos» de clase, que es el fundamento real del progreso escolar. Por ello la escuela tiene éxito en aquellos que han tenido un cierto estilo de vida previamente en su familia, fuera del recinto escolar. Vienen a la escuela no tanto a adquirir algo nuevo, como para legitimar escolarmente lo que, en gran parte, han adquirido por el modo de inculcación que les ha rodeado desde su nacimiento.

Las clases se caracterizan por la desigualdad de distancia en relación a la cultura escolar y las disposiciones diferentes para reconocerla y adquirirla. El éxito escolar está en función directa con la distancia que separa el «ethos» de cada clase, de la cultura inculcada por la escuela. Las familias económica y culturalmente dominantes poseen un patrimonio próximo a la cultura inculcada por la escuela, que asumen como alimento natural. Sobre niños desigualmente preparados y dispuestos, la escuela tiene que producir resultados muy desiguales.

Para asumir el producto escolar se requiere una configuración previa que sólo unos privilegiados han podido conseguir inconscientemente en su familia. Los niños que no han recibido esa formación previa se encuentran pronto desarmados y desamparados ante la cultura escolar.

Se han realizado numerosos estudios que muestran la correspondencia entre el status familiar y el éxito escolar.

### **Desigualdad de oportunidades**

La ideología del «don» pretende inculcar la credibilidad de un sistema escolar que ofrece a todos las mismas oportunidades, disimulando la fuerza del origen social y, finalmente, negando la existencia de clases. Esta ideología disimula que la organización y el funcionamiento del sistema escolar retraduce continuamente, según múltiples códigos, las desigualdades de nivel social en desigualdades de nivel escolar.



La escuela no crea las desigualdades sociales, pero aún en el supuesto de que concediese igualdad de oportunidades educativas a todos los individuos, no corrige las desigualdades económico - sociales preexistentes, sino que las reproduce y las refuerza, mediante esta ideología mistificadora y legitimadora. El sistema escolar es tremendamente conservador, pues no toma a su cargo la tarea de suprimir la competición en torno al acceso a posiciones sociales básicamente desiguales, sino que, primero impulsa esa competición y luego la consagra haciendo creer que la desigualdad de posiciones es una consecuencia inevitable de la desigualdad de disposiciones y atributos naturales.

La reducción de la desigualdad de oportunidades en la enseñanza que se observa en las sociedades industriales liberales, no puede sino atenuar de forma muy débil las desigualdades sociales. Para que la escuela fuera niveladora de las desigualdades, tendría que salir de esa neutralidad aparente y comprometerse activamente en la oposición; es de-

cir, favorecer desproporcionadamente a los desfavorecidos sociales. Hay que tener en cuenta que esta acción compensadora escolar es siempre impotente para modificar la estructura social y las desigualdades en sus diferentes formas. Esas desigualdades solamente se pueden corregir con una acción política directa de igualdad social y económica.

Quede claro, también, que la negación de la ideología del «don» no conduce a la negación de los dones naturales congénitos, ni a la oposición entre patrimonio hereditario (bio - psicológico) y la acción del medio social, sino que tiende a configurar una teoría de la realidad capaz de romper con las nociones habituales de herencia y medio, y llegar a una concepción del individuo como inseparable de su grupo social, de su clase y de su historia. El individuo, con sus dones naturales, es el resultado del devenir social en el que está inmerso. Los que creemos son dones biológicos o psicológicos, decía Durkheim, no son sino, en raíz, productos sociales. ■



06. DISCUSION DIRIGIDA

## Actividades

### (Especial para DIRECTORES: análisis de Objetivos de un Centro)

0. Con el fin de analizar los *Objetivos* que están en el fondo de la actividad de un Centro educativo, proponemos una serie de afirmaciones que salen en este artículo o que son de dominio más o menos común en la literatura pedagógica de nuestro tiempo. Cada Director leerá particularmente cada frase. La puntuará (+, de acuerdo; —, en desacuerdo; X, dudosa). Luego se irán poniendo en común, armando una Discusión Dirigida en las frases más polémicas o en las que el grupo encuentre más juego.

1. «Lo que llamamos normalmente «dones naturales» son más el resultado de las condiciones favorables en las que se bañan los privilegiados que cualidades personales inmanentes».
2. «La escuela justifica el éxito y fracaso de sus alumnos diciendo que casi todo se debe a que ellos están más o menos dotados para aprender; pero, en realidad, la Escuela sabe muy bien que los Programas están hechos sólo para el desarrollo de una cierta clase de personas».
3. «Sólo puede hablarse de educación cuando los Programas, de verdad, intentan el desarrollo del niño, de cada niño; pero, en general, las cosas están de tal manera planificadas que, en realidad, lo que de verdad se pretende es que los niños desarrollen el Programa».
4. «Hoy día, en realidad, la Escuela sobrepasa suficientemente las barreras de clases y diferencias sociales, establece un trato de justicia e igualdad para todos los individuos, respeta las desigualdades legítimas y verdaderas entre las personas, teniendo en cuenta la aptitud, mérito y vocación de cada uno».
5. «Lo único que de verdad importa es que cada persona tenga una visión positiva de sí mismo: los programas, los métodos, las instituciones sólo podrán llamarse educativas si consiguen este fin».
6. «Lo que falla de verdad en los Centros Escolares son los objetivos: intentamos incluso que la gente se sienta bien; pero lo que buscamos de verdad es el cumplimiento de los Programas oficiales».
7. «La verdadera revolución educativa consiste en que cada alumno alcance lo que pueda y de verdad le sirva para su vida; por ello es injusto intentar para todos los mismos Programas».
8. «La Escuela no corrige en absoluto las desigualdades sociales: hoy día se puede afirmar que, más bien, las reproduce. De tal manera que convierte las desigualdades de nivel social en desigualdades de nivel escolar».
9. «Una de las causas más radicales del fracaso de los alumnos no está sólo en que los programas no sirvan para algunos, sino que el miedo a fracasar en esos programas que, de hecho, exigimos, y el no tener otras oportunidades de éxito en el centro educativo, les sitúa en un estadio de angustia e insatisfacción que trasciende a toda la persona; de tal manera que podría decirse que el paso por la escuela le ha dado a muchos alumnos una visión negativa de sí mismos».
10. «La única solución urgente y relevante es que la escuela se convierta en un Centro de estímulo y recursos para que cada alumno haga lo que le interese para su propio desarrollo, busque los profesores de quienes pueda recibir ayuda y ejercite su relación social con los demás. Sólo una escuela así es apta para toda clase de gentes y personas».